



TIEMPO DE ESPERA EN LAS FRONTERAS
DEL MERCADO LABORAL: NUEVOS
AGENTES SOCIALES EN EL
ESPACIO SOCIAL

Susana Castillo, Marie José Devillard
(Coordinadoras)

Tiempo de espera en las fronteras del mercado laboral: nuevos agentes sociales en el espacio social

PRESENTACIÓN

SUSANA CASTILLO, MARIE JOSÉ DEVILLARD

Universidad Complutense de Madrid

El mundo contemporáneo genera riesgos y vulnerabilidades que invitan a interrogarse sobre las fuentes y el alcance de la precariedad de la vida cotidiana tanto a nivel personal como colectivo. Entre las formas que ésta adopta sobresalen las generadas por los procesos de reconversión económica (industrial o agraria) y las que conllevan grados diversos de discriminación/exclusión social y cultural. Como se verá en este volumen, unas comunicaciones y otras, y de una manera u otra, ponen de manifiesto las consecuencias de lo que Ulrich Beck (1992), trata como tres dimensiones analíticas de la “individualización” ligada a la modernización: la ruptura de las formas sociales e históricas, la pérdida de las certezas tradicionales, y la aparición de nuevos tipos de vínculos sociales; tres dimensiones que remiten tanto a condiciones de vida objetivas como a formas de subjetivación particulares.

Inmigrantes, trabajadores temporales, intermitentes y a tiempos parciales, mano de obra ilegal, mileuristas, perceptores del salario mínimo interprofesional, jóvenes en búsqueda de empleo, parados de larga duración, desempleados, nuevos pobres, jubilados incentivados, prejubilados etc., van siendo categorías familiares en el espacio público actual que exigen que el investigador se detenga no sólo en su génesis social sino también, comparativamente, en las dimensiones y los efectos a las que remiten estas categorizaciones. Siguiendo a Robert Castel (1991: 139) cabe plantearse lo que tienen en común considerando dos ejes fundamentales, el primero en torno a la situación de integración o no integración en el trabajo, y el segundo respecto a la inserción o no inserción en otros marcos sociales (familiares, sindicales, asociativos). Sin embargo dentro de estos ejes, ninguna de las alternativas se plantea a modo de

disyuntiva sino que implican situaciones intermedias, plurales, multidimensionales, que tan pronto tienen una continuidad como se solapan, y que responden, en definitiva, a temporalidades distintas y a circunstancias diferentes. Lo anterior viene a apoyar la advertencia del mismo autor cuando recuerda que la importancia que se le atribuye en la arena pública a estas categorías sociales, no implica que se traten de fenómenos radicalmente novedosos sino que tienen y se les da mayor visibilidad tanto en el ámbito sociopolítico como desde las ciencias sociales (Castel, 1991: 138).

Asimismo, el hecho de que el terreno común de las clasificaciones sea la situación laboral, unido a que el trabajo asalariado siga siendo el principal modelo a partir del cual se conciben las relaciones sociales (Beck, 1992; Castel, 2003; Danilo Martucelli, 2006), puede inducir otro error de perspectiva. La yuxtaposición de categorizaciones tan heterogéneas como las citadas, en un mismo dispositivo de reflexión, no debe ser interpretada como una invitación a tratarlas de manera inequívoca mediante conceptos y marcos explicativos preformados, de aplicación diáfana y universal. Ejemplos corrientes serían los que consisten en dar por supuesta la oportunidad de formulaciones en términos clasistas, asimilar todos los sistemas de interdependencias bajo un comodín como “globalización” o, incluso, adjetivarlos como “glocales” sin mayores especificaciones. La cuestión no se resuelve solamente por la contextualización social, espacial e histórica (que, de hecho forma parte habitual de nuestras herramientas básicas como investigadores sociales). Tampoco lo hacen, como defiende Martucelli, los análisis que se limitan a relacionar los enunciados, las prácticas y las imágenes sociales con la posición estructural dentro del espacio social, por muy importante que sea: “Las diferencias entre actores provienen de competencias cognitivas diversas, de la diversidad de los medios prácticos de los que disponen, del control que mantienen sobre los procesos que desembocan en la construcción de ámbitos diferentes” (Martucelli, 2006: 394)¹.

Siguiendo las propuestas de este mismo autor, sugerimos que uno de los retos teóricos tal vez consista en atender a las interrelaciones -a

¹ La traducción de este párrafo y los siguientes es nuestra.

menudo ambivalentes- entre la producción de los procesos de individuación contemporáneos (que -como él indica- son muy “socializados”) y los vínculos sociales, desde un enfoque que, entre otras cosas, no presuma la uniformidad de la articulación entre la lógica del mercado y las políticas públicas, ni dé por supuesta la naturaleza de las tensiones entre lo global y lo local. Igualmente, tampoco han de considerarse estrictamente determinadas e igualables las relaciones entre la dominación social y las experiencias sociales de los individuos en particular. Como consecuencia de la incorporación del juego efectivo entre dichos elementos, es más factible que se logre restituir tanto la singularidad de los enunciados como “la dinámica [específica] entre la iniciativa [“agency”] y la protección -y el juego con las coerciones- en el corazón de lo político” (Martuccelli, 2006: 440), sustituyendo así la exigua oposición entre la autonomía de las personas y la determinación social.

“Por muy importante que sea la privación [de la iniciativa] -a veces e, incluso, en situaciones extremas-, la iniciativa y su posibilidad permanecen en el núcleo de la vida social (...). ‘Hacer su vida’ implica que uno acomete un conjunto de pruebas² más o menos a solas, pero con la ayuda de un diferencial de medios y de apoyos relacionales, en una sociedad que ha visto aumentar las posibilidades de acción propiamente individuales. Es una de las paradojas fundamentales de la sociedad actual” (Martuccelli, 2006: 441).

Las comunicaciones que se presentan en este volumen indican la importancia diferencial que sus autores atribuyen a cuestiones tanto macrosociales -distintos contextos socio-históricos (políticos y económicos, a nivel local y mundial), sectores de actividad, políticas públicas-, como microsociales -variables de edad y género,

² Se entiende aquí el concepto de ‘prueba’ como ‘operador analítico’ que articula las situaciones históricas y las experiencias singulares (Luc Boltanski y Éve Chiapello, 1999; Martuccelli, 2006), entre ‘las transformaciones estructurales y el juego de los lugares sociales’ (Martuccelli, 2006: 17). De acuerdo con el uso del término por Martuccelli, éste combina una doble aproximación, la relativa a las maneras en que los individuos las afrontan, y la representación construida por el investigador social (*ibidem*, 2006: 12-14).

procedencia (país, etnia), situación legal, doméstica y familiar, trayectoria profesional, capitales económicos y culturales, afiliaciones sindicales y políticas-. Las primeras son las responsables de una serie de transformaciones estructurales de mayor o menor trascendencia (acumulación de capitales, reestructuración económica, deslocalización de las empresas, flexibilización del mercado laboral, subcontratación y correspondiente ausencia y/o dejación de protecciones sociales) y de un incremento de los riesgos, que afectan directamente al derecho al trabajo, a su organización y a su distribución. Las segundas son constitutivas del sistema de disposiciones de los agentes sociales (trabajadores y sus familias) afectados por las medidas anteriormente mencionadas, con el que reciben y responden (tanto a nivel personal como grupal) ante la[s] “prueba[s]” suscitadas por estos cambios. En ese sentido, unas y otras son a su vez elementos fundamentales de la subjetividad. Como consecuencia, las mismas situaciones de precariedad económica y/o la falta de respuestas político-económicas a la altura de las expectativas, desembocan en estados de crisis (individual y/o colectiva) que se manifiestan no sólo en la pérdida de puestos de trabajo y desajustes intra e inter-sectoriales sino, a menudo, en vulnerabilidad personal, debilitamiento de los vínculos sociales y afectivos, incertidumbre, indignación, desilusión, desengaño, cuestionamiento de la identidad social, sufrimiento e, incluso, anomia pasajera o crónica (Pierre Bourdieu, 1993; Didier Fassin y Patrice Bourdelais, 2005; Abdelmalek Sayad, 1999; Richard Sennett, 2000, 2006). En estas condiciones, uno se plantea cuales son los resortes de los que dependen la capacidad de respuesta de algunos grupos y colectivos así como la superación del “duelo” (Yves Clot, 1995: 86) respecto a la ruptura con una situación y representaciones de estabilidad económica, laboral y personal anteriormente asumidas desde el imaginario del Estado de bienestar, incorporadas y, en esta medida, “naturalizadas”.

Los textos que el lector tiene entre manos comparten una clara apuesta por el análisis de narrativas que no sólo ilustran el discurso de los informantes sino también ponen de relieve el carácter de denuncia de las situaciones de invisibilidad, vulnerabilidad, marginación en las cuales se sitúan dentro del espacio económico y

social. Se pueden agrupar en torno a dos grandes problemáticas atravesadas por temáticas comunes.

Un grupo de escritos pone el énfasis en la situación de las mujeres en distintos ámbitos socio-económicos -pesquero, servicio doméstico, obreras industriales, pequeñas empresarias- su reconocimiento o no, su papel periférico, dominado, su condición de emigrante /inmigrante (Aurora Álvarez, Rosa García-Orellán, Patricia F. Gouveia da Silva y María de Fátima Lopes, Amaya Pavez y Rocío Ochoa). Entre otros hechos, se ponen de manifiesto las alteraciones del grupo doméstico, su configuración y las posiciones que las mujeres ocupan en el mercado laboral como empresarias, trabajadoras y consumidoras. Otro conjunto (Susana Castillo, Mónica Cornejo, Marie José Devillard, Inês Fonseca, José L. García, M^a Isabel Jociles y Adela Franzé, Antón Fernández de Rota, Luciano Literas, Paulina Osorio, Ana María Rivas) es más dispar y abarca cuestiones que ilustran las consecuencias de la desindustrialización o reestructuración económica en distintos sectores de producción, en sus diversos estadios de deslocalización, subcontratación, recolocación y reducción de plantillas o cierre de empresas. Entre ellas, unas se detienen más directamente en el alcance de la interdependencia entre lo global y lo local a nivel personal, familiar, doméstico, colectivo (sindical, político, asociativo); las otras ponen el énfasis en las formas y en las redes de acción colectiva y reivindicativa generadas como respuestas de mayor o menor envergadura a las situaciones de precarización que se derivan de aquellas circunstancias. En varias de estas comunicaciones la prejubilación es el telón de fondo y condición de producción del objeto en el que se centran de manera más específica: génesis de la figura del prejubilado y de la vejez, reproducción social de la incertidumbre, moralidad, grupo doméstico y participación en actividades productivas, formación de asociaciones “ad hoc” y emergencia de movimientos sociales disidentes. El contraste con las demás comunicaciones centradas en la actividad laboral es evidente en tanto que, en este caso, los agentes sociales están aparentemente desvinculados de la misma, “cobrando sin trabajar” Devillard (2008).

De las temáticas transversales comunes destacaríamos el énfasis en rasgos de la práctica social -inseguridad, inestabilidad económica,

legalidad o ilegalidad, relaciones de dominación-, y las respuestas correspondientes -medios de vida complementarios, nuevas formas de sostén doméstico, reorganización de los espacios sociales y de las formas de identificación, redefinición de la construcción social del trabajo-. En definitiva, las estrategias con las que los agentes sociales gestionan individual y/o grupalmente -desde distintos niveles de sujeción o acción, dependencia o autonomía- los desafíos de la nueva economía capitalista y las dificultades -tanto subjetivas como objetivas- “de convertirse en (..) persona[s] que actúa[n]” Zygmunt Bauman (2005) en campos sociales cuyas reglas del juego escapan todavía más del control, debido a que son más impersonales, responden a razones encubiertas, y su legitimidad es, a menudo, controvertida.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Zygmunt (2005) *La sociedad sitiada*, Buenos Aires, FCE.

BECK, Ulrich (1992) *Risk Society. Towards a New Modernity*, London, Sage Publications.

BOLTANSKI, Luc; CHIAPELLO, Ève (1999) *Le nouvel esprit du capitalisme*, Paris, Gallimard.

BOURDIEU, Pierre (dir.) (1993) *La misère du monde*, Paris, Editions du Seuil.

CASTEL, Robert (1991) “De l’indigence à l’exclusion, la désaffiliation. Précarité du travail et vulnérabilité relationnelle”, in J. DONZELOT, *Face à l’exclusion. Le modèle français*, Paris, Editions Esprit, pp. 137-168.

CASTEL, Robert (2003) *L’insécurité sociale*, Paris, Le Seuil.

CLOT, Yves (1995) *Le travail sans l’homme?. Pour une psychologie des milieux de travail et de vie*, Paris, Éditions La Découverte.

DEVILLARD, Marie José (2008) “Trabajar sin cobrar y cobrar sin trabajar”, *SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO*, 62, pp 54-93.

FASSIN, Didier; BOURDELAIS, Patrice (dir.) (2005) *Les constructions de l'intolérable. Étude d'anthropologie et d'histoire sur les frontières de l'espace moral*, Paris, Éditions de la Découverte.

MARTUCCELLI, Danilo (2006) *Forgé par l'épreuve. L'individu dans la France contemporaine*, Paris, Armand Colin.

SAYAD, Abdelmalek (1999) *La double absence*, Paris, Editions du Seuil.

SENNETT, Richard (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Editorial Anagrama.

SENNETT, Richard (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Editorial Anagrama.